

ANTE EL CONSEJO POLITICO DE UCD

POLEMICO DISCURSO DE SUAREZ

Según el presidente, «es necesario acabar con los correveidiles que actúan en las cloacas madrileñas»

MADRID. (De nuestra Redacción.) *Mientras los ecos del discurso del nuevo secretario general de UCD, Rafael Calvo Ortega, en el Consejo Político del domingo son unánimemente positivos, las opiniones dentro del partido se hallan en cambio divididas en cuanto a la valoración de las palabras dirigidas por el presidente Suárez al centenar y medio de miembros del máximo órgano centrista entre Congreso y Congreso.*

Suárez hizo una afirmación especialmente polémica, al comentar —de acuerdo con la versión de su discurso distribuida ayer por la agencia Efe— que «es necesario acabar con los correveidiles que actúan en las cloacas madrileñas».

Estas palabras están siendo interpretadas como una crítica abierta a las «familias» ideológicas de UCD, especialmente activas en cenas y reuniones durante las últimas semanas. Al parecer, algunos de los miembros más caracterizados de la Permanente se sintieron molestos ante esta alusión, comentándolo con sus colaboradores.

La afirmación del presidente se inscribe, por otra parte, en el mismo contexto de algunas quejas realizadas durante el viaje a Oriente Medio en relación con el comportamiento de la Prensa durante la última crisis de Gobierno. De acuerdo con algunos de los periodistas que le acompañaron, Suárez se siente injustamente tratado por

los medios de comunicación y por parte de la clase política, dentro y fuera de su partido.

Si bien el secreto del voto impide identificar a los treinta y dos miembros del Consejo Político que no apoyan expresamente

(PASA A LA PAG. 5)

UCD: CONTINUAN LAS DISCREPANCIAS ENTRE "FAMILIAS" Y "PRESIDENCIALES"

(VIENE DE LA PAG. 1)

mente al candidato del presidente, todo hace suponer que buena parte de ellos se identificaron con alguna de las «tendencias» más o menos organizadas que inicialmente constituyeron UCD.

El debate político que tuvo lugar antes y después de la elección de Calvo Ortega sirvió, de hecho, para definir dos líneas de análisis claramente diferenciadas dentro del colectivo en el poder. De un lado, la de quienes defendieron el máximo pluralismo a partir de las «familias» originarias (Arturo Moya, González Seara, Soledad Becerril, etcétera). del otro lado, quienes vinieron a decir que las «familias» son cosa de Madrid y que la realidad del partido en provincias es mucho más unitaria (Rodríguez Sahagún, Cecilio Valverde, Bolea Forrada, etc.) Estos últimos parecen apoyar, además, la continuidad del presidencialismo como columna vertebral del partido.

Los puntos de vista de estas dos corrientes de opinión quedaron ayer reflejados en el transcurso de una conocida tertulia, a la que asisten con regularidad destacados miembros de la clase política. Así el liberal ignacio Camuñas comentó que el II Congreso de UCD debe servir para poner término a la acumulación de poder que los actuales Estatutos conceden al presidente. Replicando a una afirmación del ex vicepresidente Alfonso Osorio, Camuñas aseguró que ni él ni Suárez hubieran tenido nada que hacer sin el concurso de los grupos de la oposición moderada que les apoyaron en junio del 77. Según Camuñas, su única base política hubiera sido entonces la UDE y la UDPE —asociaciones fundadas a la luz del Estatuto Arias— y el electorado habría preferido, en ese caso, a Fraga y demás ilustres ex ministros coaligados en Alianza Popular.

Por su parte, el presidente del Senado, Cecilio Valverde, se autodefinió como «hombre de Suárez» y dijo que, hoy por hoy, sería difícil imaginar a la UCD sin su actual líder. Añadió que, sin embargo, hay que partir de la base de que el partido sobrevivirá al presidente Suárez.

En esta misma reunión, el socialista Javier Solana interpretó la designación de Calvo Ortega como síntoma de la «bunquerización» de UCD y dijo que su tarea consistirá en destruir a las tendencias actualmente existentes y en equiparar a la UCD con el Movimiento Nacional.

En su intervención ante el Consejo Político, Suárez comentó, además, que «un partido de centro es una escuela de civismo, una escuela crítica en el lomo de las estructuras». Dijo que «UCD es un partido que defiende unos principios, no unos intereses».

A continuación se refirió a los grandes problemas del Estado: estructuración autonómica, problemas económicos, imperio de la ley. En este último punto, el presidente de la UCD hizo especial énfasis en la necesidad de adecuar el poder judicial al nuevo orden democrático. Esta alusión fue interpretada en el contexto de la reciente sentencia contra el director de un periódico de Madrid.

A pesar de las diferentes líneas de análisis señaladas, en medios centristas muy diversos se coincide en subrayar la importancia de la reunión del domingo como precedente de discusión abierta. También parece haber servido para despejar en sentido negativo cualquier hipótesis de disensión interna en el contexto del debate parlamentario del día 20. Todo indica que la confrontación entre estas formas dispares de entender el partido no se producirá hasta el Congreso de octubre.